



documentos

T ↘

RNI  
ES  
ET

**Declaración general y acuerdos del  
Consejo Ejecutivo de la  
Asociación de Economistas del Tercer Mundo**

EL Consejo Ejecutivo de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo celebró su tercer periodo de sesiones en la ciudad de La Habana, República de Cuba, entre los días 23 y 27 de mayo de 1977. Durante sus deliberaciones, el Consejo Ejecutivo hizo un cuidadoso análisis de la coyuntura económica mundial, del estado de las negociaciones por la instauración de un nuevo or-

den económico internacional y, en general, de la situación de los pueblos que luchan contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo. Como resultado de todo ello, el Consejo Ejecutivo decidió hacer una apelación a los economistas patriotas, progresistas y antimperialistas del Tercer Mundo, para que se unan y —en ejercicio ineludible de su condición de intelectua-

les— pongan todos sus esfuerzos en favor de la noble causa de los pueblos que luchan por su liberación, desarrollo y progreso, invitándoles, al propio tiempo, a incorporarse a la Asociación y a trabajar en torno a su programa de estudios e investigaciones sobre el NOEI, programado para llegar a conclusiones antes de la celebración de la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados que tendrá lugar en el año de 1979.

Esta participación militante de los economistas del Tercer Mundo resulta más importante aun si se toman en cuenta las complejidades de la situación actual.

La economía de los países capitalistas desarrollados —golpeados desde 1974 por la más profunda recesión de la postguerra— comenzó a experimentar desde hace varios meses algunos síntomas de recuperación. Sin embargo, esta recuperación no solamente no parece firme sino que se produce acompañada del mantenimiento de la inflación y altas tasas de desocupación, contra las cuales han fracasado hasta ahora las herramientas anticíclicas utilizadas por los Estados de esos países durante las últimas tres décadas. Esta crisis contrasta con el hecho de que los países de la comunidad socialista han podido mantener sus altas tasas de crecimiento, su situación de pleno empleo sin inflación y sus planes de desarrollo, en una demostración objetiva de las ventajas de la propiedad social sobre los medios de producción. Esta cri-

sis, por otro lado, puede considerarse como un típico fenómeno de las crisis clásicas de sobreproducción. Se inserta en el cuadro de crisis general del capitalismo y presenta ciertas especificidades, entre las cuales destacan tendencias a la restructuración del sistema; tendencias que parecen anunciar una evolución destinada a redefinir —pero no a eliminar, sino todo lo contrario— las condiciones seculares de dependencia y extorsión a que el imperialismo ha sometido al Tercer Mundo y, también, destinada a acrecentar la explotación de los trabajadores de los propios países capitalistas desarrollados.

En la mayoría de los países del Tercer Mundo la situación económica actualmente es crítica y en algunos casos angustiosa.

Hacia finales de 1975 tuvo lugar una cierta recuperación en los precios y volúmenes de exportación de un grupo de productos básicos, pero esa mejoría no ha alcanzado a todos los productos ni tampoco los niveles del fugaz periodo de alza coyuntural de 1972-74. Por otro lado, la mayoría de estos países, aparte del costo de las importaciones de petróleo, tienen que cargar sobre todo con el alza inflacionaria en los precios de los alimentos, los fertilizantes y las manufacturas procedentes de los países capitalistas desarrollados, dando lugar así a un agravamiento del tradicional deterioro de los términos de intercambio. El resultado ha sido un creciente déficit en sus balanzas de pagos

en cuenta corriente —que llegó a 45 millones de dólares en 1975— y el acrecentamiento de una fabulosa deuda externa actualmente calculada en más de 215 mil millones de dólares. Todo ello, además, se ha traducido en una mayor dependencia del Tercer Mundo respecto de los países capitalistas desarrollados, particularmente respecto al grupo trilateral, aunque contradictorio, que forman los Estados Unidos, República Federal de Alemania/CEE y Japón, esto es, respecto a sus mercados y fuentes de capital y sus instituciones neocolonialistas como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Cabe destacarse que estos fenómenos ocurren en un momento histórico en que el imperialismo está impulsando —a veces en contradictoria alianza con oligarquías de algunos países subdesarrollados y semidesarrollados y a través de las grandes empresas transnacionales— una nueva división internacional del trabajo que implica —bajo otras formas— el mantenimiento del intercambio desigual, la dependencia y la explotación del Tercer Mundo.

Por otro lado, en 1974, y teniendo como base las históricas acciones de la OPEP y todo el impulso del Movimiento de Países No alineados, los países subdesarrollados lograron que las Naciones Unidas aprobaran la Declaración y Programa de Acción para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. La posición de la Asociación de Economistas del

Tercer Mundo respecto a este programa del NOEI es clara. La Asociación ha tomado en cuenta que, no obstante su carácter reformista, estas demandas son esencialmente justas, han contribuido a crear una toma de conciencia universal sobre la problemática del subdesarrollo, han puesto en tela de juicio dogmas capitalistas tales como el del hipotético “libre juego de las fuerzas de mercado” y han logrado unir a más de un centenar de gobiernos de países subdesarrollados frente a las posiciones más reaccionarias de un grupo de potencias capitalistas desarrolladas.

Por definición ideológica de su membresía —así recogida en los estatutos que norman su actuación— la Asociación tiene la firme convicción de que, en tanto existan en los propios países subdesarrollados estructuras socioeconómicas y políticas arcaicas y basadas en un régimen de explotación que por sí mismo obstaculiza su desarrollo, y, en tanto existan en determinados países capitalistas desarrollados las estructuras neocoloniales de dominación y exacción que forman parte de su sistema, la solución definitiva a la problemática del subdesarrollo y a la de un sistema económico internacional injusto, será imposible.

No obstante, la Asociación sustenta, asimismo, que el aspecto socioeconómico y político interno de la mayoría de los países del Tercer Mundo, deberá ser resuelto por sus propios pueblos por las vías que éstos decidan; mientras que en el

contexto económico internacional —tomando sobre todo en cuenta la demostrada y combativa unidad de acción de los propios países subdesarrollados— es posible lograr ciertos avances sustantivos que permitan un acercamiento hacia la meta de un mundo que, sobre la base de la verdadera independencia y respeto a la soberanía nacional, marche por el camino del progreso, la justicia y la paz.

Por tanto, la Asociación estima que esas demandas esencialmente justas, merecen el apoyo de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo.

El balance de los últimos tres años de lucha por el establecimiento de ese NOEI resulta, sin embargo, contradictorio. Del lado negativo hay el hecho indiscutible de que las negociaciones llevadas a cabo en diversas organizaciones y foros internacionales han fracasado hasta ahora, en términos de logros objetivos. Del lado positivo hay la realidad indudable de que, pese a tales reveses, a la acción debilitadora de gobiernos reaccionarios como los de Arabia Saudita e Irán y a las actividades divisionistas del imperialismo, la unidad de los países del Tercer Mundo en torno a su justo programa reivindicativo se ha mantenido más firme que nunca.

El resultado de los más significativos esfuerzos, en efecto, ha sido negativo. Las negociaciones comerciales multilaterales que se desenvuelven en el seno del GATT no han reflejado ningún progreso sus-

tantivo para los países subdesarrollados. La famosa Conferencia de París —que ahora se reanuda en una atmósfera de pesimismo— no llegó durante 1976 a ningún acuerdo sobre productos básicos, no resolvió nada sobre la deuda y ni siquiera discutió seriamente el problema monetario internacional. La Conferencia de Negociación de las Naciones Unidas sobre el Fondo Común terminó el pasado mes de abril sin resultados positivos. Y, para redondear este desalentador proceso, la cumbre de potencias capitalistas celebrada el pasado mes de abril en Londres culminó, en esencia, en el declarado intento de fortalecer las capacidades financieras del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, es decir, el acuerdo básico allí convenido consistió en brindar un mayor respaldo a las instituciones que representan los principales instrumentos internacionales de la dominación imperialista sobre el Tercer Mundo.

Por contraste con la incierta y preocupante situación relativa a las negociaciones en torno al establecimiento del nuevo orden económico internacional, destaca el vigor de la lucha de los pueblos del Tercer Mundo. Los pueblos de Africa del Sur llevan a cabo una lucha heroica contra los regímenes racistas y opresores que actúan en colusión con el imperialismo. El pueblo de Azania, los de Namibia y Zimbawe han librado y están librando heroicas batallas. Angola logró consolidar su independencia luego de derrotar no

sólo al viejo colonialismo sino también las intervenciones racistas y neocolonialistas. El pueblo de Zaire se rebela contra el régimen corrupto y procolonialista de Mobutu, al que el imperialismo y sus lacayos tratan desesperadamente de salvar. El pueblo palestino, bajo la dirección de la OLP, continúa su heroica lucha de liberación y, junto a los pueblos árabes, se bate contra la agresión sionista que, respaldada por Estados Unidos y la reacción local, mantiene su política de despojo de territorios, neocolonialismo y destrucción cultural. La República Socialista de Vietnam reclama justamente, el correcto e integral cumplimiento del artículo 21 de los Acuerdos de París, relativos a la contribución de Estados Unidos a sanar los daños ocasionados por su criminal agresión y contribuir a la reconstrucción del país. Laos y Camboya —luego de derrotar también la agresión norteamericana— se esfuerzan asimismo por desarrollar sus economías ahora en condiciones de plena independencia. En América Latina el pueblo chileno mantiene su lucha contra la Junta Militar de Pinochet y otros también luchan contra agresivos regímenes fascistas al servicio del imperialismo. Panamá se mantiene firme en su justa reclamación de soberanía sobre la zona del Canal. Puerto Rico lucha por su independencia. Y Cuba continúa exigiendo —con toda justicia— el cese del bloqueo económico y la correspondiente indemnización por los efectos de ese bloqueo y otras agresiones

norteamericanas, como condición previa para la normalización de sus relaciones con Estados Unidos.

Por todas partes los pueblos se levantan firmes contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

Ciertamente obtendrá la victoria una victoria que sólo se alcanzará tras una lucha dura, heroica y difícil. En esa lucha —y en la medida en que una contribución intelectual modesta pero importante pueda ayudar— la Asociación de Economistas del Tercer Mundo se siente desde luego comprometida, y hacia el logro de su victoria dirigirá todos sus esfuerzos.

*La Habana, 27 de mayo de 1977*

Oscar Pino-Santos (Cuba, presidente); Pedro Vuskovic (Chile, secretario ejecutivo adjunto); Issam El-Zeim (Siria, secretario ejecutivo adjunto); José Luis Ceceña (director Oficina Regional de América Latina); Enrique Oteiza (Argentina); Togbe Nah Tipoteh (Liberia); Joseph Elenga (República Popular del Congo); Ngo Man Lan (Vietnam); Yagoub Hassan Suleiman (Organización de Liberación de Palestina).

*Acuerdos del Consejo Ejecutivo*

1. Reelegir como presidente del Consejo Ejecutivo, por un periodo de un año, a Oscar Pino-Santos

(Cuba). Que esta reelección se hace en el espíritu de que ese mandato sea renovado hasta la realización del Segundo Congreso.

2. Constituir un Comité Coordinador responsable del proyecto de investigación que deberá ser presentado al Segundo Congreso. Serán miembros de este Comité los tres coordinadores regionales de investigación. Para América Latina fue designado el profesor Jorge Bertini,

del Departamento de Doctorado de la Facultad de Economía de la UNAM.

3. Vincular el término del programa de investigación con el Segundo Congreso y éste con la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados. Para estos efectos se coincidió que el Congreso se realizase unos meses antes de la VI Cumbre en La Habana, Cuba, durante 1979.